

La Primera Pascua

La mujer estaba parada en la colina ruidosa, sus ojos contemplando una escena terrible. Su hijo se moría. La madre era María, y estaba parada cerca del lugar donde Jesús estaba clavado a una cruz.

¿Cómo pasó todo eso? ¿Cómo podía Jesús terminar una vida tan hermosa en una manera tan horrible? ¿Cómo podía Dios permitir que su Hijo sea clavado a una cruz para morir allí? ¿Se equivocó Jesús acerca de quién era Él? ¿Falló Dios?

¡No! Dios no falló. Jesús no se había equivocado. Jesús siempre supo que sería matado por hombres malos. Aun cuando Jesús era bebé, un anciano llamado Simeón había dicho a María que había tristeza en el futuro.



Algunos días antes de que Jesús fuera matado, una mujer vino y derramó perfume sobre sus pies. "Estás malgastando dinero", se quejaron Sus discípulos. "Ha hecho una buena obra", dijo Jesús. "Lo hizo para mi entierro". ¡Qué palabras extrañas!

Después de esto, Judas, uno de los doce discípulos de Jesús, acordó traicionar a Jesús y entregarlo en manos de sumos sacerdotes para 30 piezas de plata.

En la fiesta judía de la Pascua, Jesús cenó por última vez con Sus discípulos. Les dijo cosas maravillosas acerca de Dios y de Sus promesas a aquellos que Le aman. Luego Jesús les dio pan y una copa

para compartir. Éstos eran para recordarles que el cuerpo y la sangre de Jesús eran dados para traer perdón para los pecados.



Entonces Jesús les dijo a Sus amigos que sería traicionado, y que ellos lo abandonarían. "Yo no huiré", insistió Pedro. "Antes que el gallo cante, me negarás tres veces", dijo Jesús.

Más tarde aquella noche, Jesús fue a orar en el huerto de Getsemaní. Los discípulos que estaban con Él se durmieron. "O Padre", oró Jesús, "pasa de Mí esta copa; pero no se haga Mí voluntad, sino la tuya". De repente llegó una multitud al huerto, guiada por Judas. Jesús no resistió, pero Pedro le cortó la oreja a un hombre. Calladamente, Jesús tocó la oreja del hombre, y le sanó. Jesús sabía que Su arresto era parte de la voluntad de Dios.

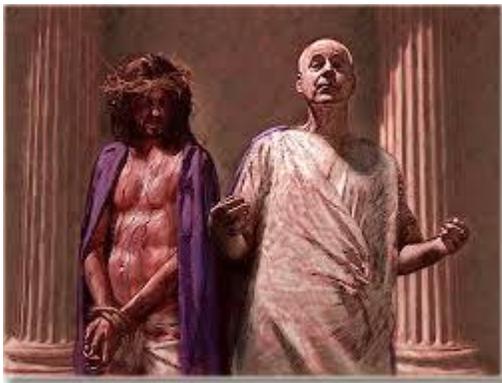


La multitud llevó a Jesús a la casa del sumo sacerdote. Allí, los líderes judíos dijeron que Jesús debía morir. Pedro miraba de cerca, parado al lado del fuego de los sirvientes. Tres veces alguien miró a Pedro y dijo, "¡Tú estabas con Jesús!". Tres veces Pedro lo negó, tal como lo dijo Jesús. Hasta juró y maldijo. En ese momento, cantó un gallo. Era como

la voz de Dios a Pedro. Recordando las palabras de Jesús, Pedro lloró amargamente.

Judas también lo sentía. Él sabía que Jesús no era culpable de ningún pecado o crimen. Judas trató de devolver las 30 piezas de plata, pero los sacerdotes no lo recibirían. Judas tiró la plata al suelo, salió, y se ahorcó.

Los sacerdotes trajeron a Jesús ante Pilato, el Gobernador romano. Pilato dijo, "No he hallado en este hombre delito alguno". Pero la multitud gritaba, ¡"Crucifícale! ¡Crucifícale!".

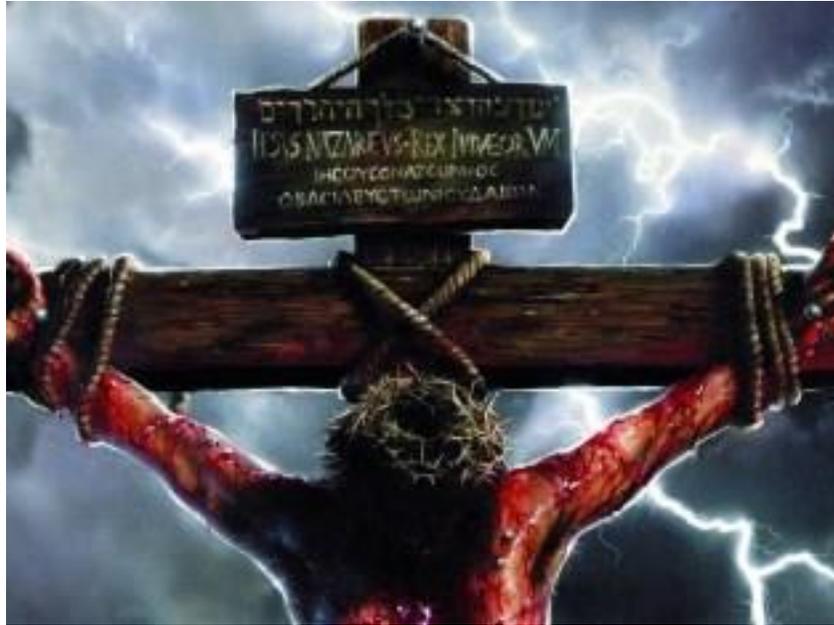


Por fin, Pilato cedió, y sentenció a Jesús a morir en una cruz. Los soldados pegaron a Jesús, escupieron en su cara, y le azotaron. Hicieron una corona cruel de largas y filosas espinas y le apretaron en Su cabeza. Luego le clavaron a una cruz de madera para morir.

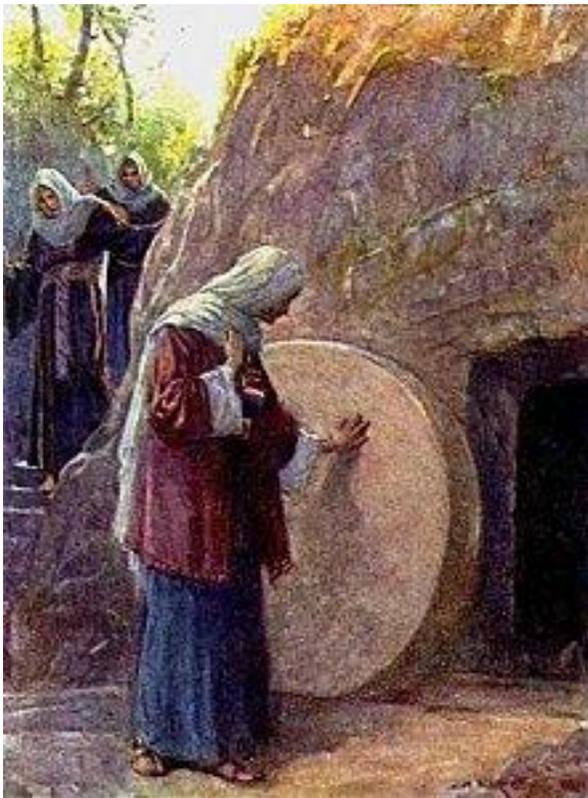
Jesús siempre supo que moriría así. También supo que Su muerte traería perdón a pecadores que ponían su confianza en Él. Dos criminales fueron crucificados al lado de Jesús. Uno creyó en Él - y fue al Paraíso. El otro no.



Luego de horas de sufrimiento, Jesús dijo, "Consumado es", y murió. Su obra estaba completa. Amigos lo enterraron en una tumba privada. Entonces soldados romanos sellaron y vigilaron la tumba. Ahora nadie podría entrar - ni salir.



Si la historia terminaría aquí ¡qué triste sería! Pero Dios hizo algo maravilloso. ¡Jesús no quedó muerto!



Temprano a la mañana del primer día de la semana, algunos de los discípulos de Jesús encontraron la piedra corrida del sepulcro. Cuando miraron adentro, Jesús ya no estaba. Una mujer quedó llorando al lado de la tumba. ¡Jesús se le apareció! Volvió gozosamente a contar a los otros discípulos, "¡Jesús está vivo! ¡Jesús ha resucitado de los muertos!". Pronto Jesús vino a los discípulos, y les mostró Sus manos cicatrizados por los clavos. Era verdad. ¡Jesús estaba vivo!

Perdonó a Pedro por haberle negado, y dijo a Sus discípulos que cuenten a todos acerca de Él. Luego volvió al cielo, de donde había venido aquella primera Navidad.

Esta historia bíblica nos cuenta de nuestro Dios maravilloso quien nos creó y quien quiere que tú lo conozcas. Dios sabe que hemos hecho cosas malas, que Él llama pecado. El castigo del pecado es la muerte, pero Dios te ama tanto que mandó a su único Hijo, Jesús, para morir en una cruz y ser castigado por tus pecados. Luego, ¡Jesús resucitó y volvió a su Hogar en el cielo! Si crees en Jesús y le pides que perdone tus pecados, ¡Él lo hará! Él vendrá a vivir en ti ahora, y tú vivirás con Él para siempre.

Si crees que esto es la verdad, di esto a Dios:

Querido Jesús, creo que Tú eres Dios, y que tú te hiciste hombre para morir por mis pecados, y ahora vives nuevamente. Por favor entra mi vida y perdona mis pecados, para que yo tenga nueva vida ahora, y un día vaya a vivir contigo para siempre. Ayúdame a obedecerte y vivir por Ti como Tu hijo.

Amén.